

# Raíces de la fonología: pensadores preestructuralistas

BERNHARD HURCH  
Bergische Universität, Wuppertal

## ABSTRACT

*In the present paper some remarks are made on more remote periods of the history of linguistics, like on the ancient tradition or on implicit and explicit linguistic knowledge of medioeval writers (like the anonymous writer on Icelandic from the 12th century) but it focusses the attention especially on the history of phonology in the 19th century. The main parts are dedicated to the implicit division of phonology and phonetics in the historical philological tradition (esp. in the school of the neogrammarians), to the phonetic (Sievers) and descriptive (Winteler) tradition of the late 19th century, to the Kazan school, and finally to the point that structuralism as a clearly formulated scientific device should better be seen to start with the Praguean and the American structuralists than with Saussure. If the Cours de Linguistique Générale contains many elements taken over in the more recent developments, hardly any of the descriptive phonological principles had been formulated by Saussure himself. This position, to my advice, seems to be supported by the letters from Trubetzkoy to Jakobson and by Jakobson's own historiographical writings.*

1. Quiero presentar aquí un estudio de la historia de la fonología, de la historia de una disciplina, de la historia del pensamiento y, sólo en segundo lugar, un estudio teórico.

No es tan siquiera demasiado ambicioso: el siglo XIX como objeto de investigación en torno a la historia del conocimiento en Europa ha producido obras más que notables. Por no mencionar más que una, podemos hablar de la obra incompleta de Walter Benjamin intitulada *Das Passagenwerk*, ahora accesible gracias a la edición de diversos materiales y fragmentos en los que se desarrolla un análisis de las condiciones y convergencias de la producción intelectual y material en un sentido amplio durante el siglo XIX. Yo me cuidaré de intentar un trabajo demasiado ambicioso; trataré de dar aquí una descripción más bien interna del desarrollo.

2. Llama la atención, en cuanto al desarrollo de la ciencia del lenguaje, la diferente orientación de los estudiosos del área germanófono (particularmente Prusia) y los de Francia hacia el comienzo del siglo pasado. Mientras en Francia se da una tendencia comúnmente denominada «grammatologie», basada en los estudios propios y derivados de la tradición de Port Royal, en el área germánica nos encontramos con el nacimiento de una ciencia que florecerá e incluso

dominará el desarrollo de las ciencias relacionadas con ella: se trata de la filología. El resultado de estas aproximaciones divergentes no deja de ser paradójico. Entre otras cosas, ocurrió que el estudio llevado de manera indudablemente más idealista por parte de los filólogos fue el que impactó de manera más rotunda en ciencia del lenguaje. Y me atrevería a decir que esto sigue siendo válido hoy en día con algunas excepciones menores: la tradición gramatológica de los primeros años de la Ecole Normale Supérieure y de la Ecole des Hautes Etudes fundamentalmente ha desaparecido mientras que muchos de los conceptos de la filología en el sentido clásico y de los estudios indoeuropeos sobreviven. Desde un punto de vista epistemológico y retrospectivamente la investigación filológica ha de ser considerada dentro de las corrientes más influyentes del siglo pasado como puede ser el clasicismo, el romanticismo o el naturalismo; influyó incisivamente el desarrollo cultural y científico, dio y también recibió impulso de otras ramas de las humanidades, del arte, la literatura, la historia, la arqueología, de la reciente etnología, e incluso de las ciencias naturales como se puede ver a través de los trabajos de figuras tan notables como los hermanos Humboldt.

Como ejemplo ilustrativo podríamos citar la teoría de la onda introducida como principio histórico en lingüística por Schmidt antes de 1850 en oposición a la «Stammbaumtheorie» de Schleicher. Dicha propuesta ejerció un efecto importante sobre campos vecinos tales como la etnología: innovaciones como las técnicas de producción cerámica o de ritos de sepultura, por ejemplo, parten de un centro y se extienden, según presuposiciones históricas, de manera más o menos concéntrica. Todavía dentro de la teoría lingüística actual (y por ejemplo en la etnología), la teoría de la onda es ampliamente aceptada.

3. Lo que voy a presentar aquí, la fonología pre-estructuralista, requiere ciertas delimitaciones.

En primer lugar, algún comentario sobre el adjetivo. La búsqueda de principios estructurales en toda expresión del mundo constituyó, aparte de la justificación divina, el comienzo de todas las ciencias; por lo tanto, la cuestión del cómo se estructura la lengua siempre ha sido parte de la investigación lingüística. Dentro de esta tradición, que no es la única, el *estructuralismo* es un desarrollo específico del siglo xx. Esta aclaración es necesaria, ya que la investigación precedente, la del siglo pasado, dio lugar al descubrimiento de estructuras en el lenguaje, en la gramática e, incluso, dentro de componentes de la gramática.

Sin embargo, el estructuralismo corresponde a la autodenominación de una tendencia muy concreta, la cual desarrolló su frenética actividad en un limitadísimo espacio de tiempo, alrededor de 15 ó 20 años antes de la II Guerra Mundial, exactamente antes de la ocupación nazi de Austria y de Checoslovaquia en 1938-39. Este grupo de investigadores, cuyo epicentro —no hay que olvidarlo— era Praga, trabajó bajo el liderazgo de Vilém Mathesius y el extremado activismo de N. S. Trubetzkoy (Viena) y R. O. Jakobson (Brno) y es conocido como el 'Círculo de Praga' o los 'funcionalistas'. Ellos eran los únicos para los que la palabra 'estructuralismo' correspondía a un programa bien definido. Movimientos relativamente subsiguientes, como por ejemplo la Glosemática de Hjelmslev y Uldall están fuertemente influenciados por el espíritu praguense; existen además otros investigadores, como D. Jones, que no pueden ser considerados estructuralistas, no obstante la vecindad con los praguenses, ya que no participaron de las ideas más importantes del estructuralismo.

Finalmente, diría que utilizar el término 'estructuralismo americano' para denominar lo que también se ha venido llamando 'distribucionalismo', es decir, estudiosos que siguen la tradición bloomfieldiana, no es del todo adecuado y se trata de una denominación analógica. De hecho, estos dos grupos no compartieron más que parte de la terminología lingüística, la estimación mutua y el período de los primeros descubrimientos.

4. De todas maneras, considero la obra sobre la historia de la fonología escrita por Eli Fischer-Jørgensen (1795) el mejor tratado sobre el tema, extremadamente rico y bien documentado. Es también referencia obligada el único —y quiero recalcar *único*— libro monográfico escrito según el auténtico sentido praguense de la fonología, es decir *Grundzüge der Phonologie*, de Trubetzkoy (1939). Es un estudio que se puede recomendar encarecidamente a todos los especialistas y estudiantes de fonología.

Las historias de la fonología no se encuentran fácilmente. Normalmente en los manuales y en las introducciones —como Hyman (1975), Sommerstein (1982), Edwards & Shriberg (1982), Lass (1984), etc.— ofrecen algún tipo de capítulo histórico titulado algo así como 'Predecesores', 'Comienzos' y similares, pero ni suelen dar cuenta satisfactoriamente del desarrollo de la ciencia, ni se aproximan al tema desde el punto de vista de las humanidades y la historia del pensamiento científico. Suelen ser repasos de carácter más bien esquemático.

5. El título de esta contribución hace referencia a una ruptura, a un salto cualitativo que se situaría en los trabajos de la Escuela de Praga. No creo que la profundidad del corte que suponen Trubetzkoy y los demás necesite justificación positiva. A pesar de todo, creo que una aclaración es necesaria sobre el rol de Ferdinand de Saussure<sup>1</sup>. Estoy convencido de que la influencia del *Curso* de Saussure se sobreestima con frecuencia. No pondría en duda el valor científico del trabajo de Saussure, pero, al cabo de varias décadas, sus estudios sobre el vocalismo indoeuropeo han resultado ser la parte más irrefutable de su enseñanza.

El C.D.L.G. (*Cours de Linguistique Générale*) es publicación póstuma, de 1916, pocos años tras la muerte de Saussure a cargo de algunos de sus estudiantes. Se publicó solamente un año antes de la famosa conferencia de La Haya; además, según se puede ver en las cartas de Trubetzkoy a Jakobson (Jakobson 1985) la influencia del libro de Saussure en ellos no fue tan importante. Disponemos también de un manuscrito redactado probablemente en los años 40, pero de publicación reciente, de Jakobson (1987) en el cual hay un testigo de la importancia intelectual de Saussure en un sentido más general que específicamente gramatical.

Se puede añadir que el *Curso* no sólo contiene sino que se centra específicamente en algunos conceptos de la descripción lingüística, algunos de los cuales ya en tiempos de Saussure eran obsoletos: así, por ejemplo, el concepto de sincronía como un corte en la diacronía, la arbitrariedad del signo, etc. En la discusión teórica morfológica la presentación sincrónica (histórica sincrónica) ponía desde siempre menos problemas. Sólo en la fonología la diacronía tenía una predominancia notable. También, más detalladamente, por ejemplo, sus comentarios tipológicos sobre

(1) Indudablemente yo he sido formado científicamente bajo una influencia mayor de la Europa central y oriental y americana que si hubiera estado en Europa sud-occidental (es decir, más cerca de, por ejemplo, los principios praguenses). Soy perfectamente consciente de esta parcialidad.

la aglutinación dejan mucho que desear en comparación con las presentaciones de un Boas o un Sapir.

En cuanto al tema que aquí interesa, la fonología, es difícil trazar un dibujo coherente, especialmente porque 1) Saussure no dedica mucho espacio a esta cuestión y 2) la parte en la que trata de los sonidos no constituye parte del cuerpo del *Curso* sino que responde a la reconstrucción de un manuscrito estenografiado de tres clases que F. de Saussure impartió en 1897 sobre «La teoría de la sílaba». Sorprendentemente, si se excluye esta parte del *Curso*, sólo quedan tres páginas sobre fonética. Más aún, el capítulo acerca de la sílaba acrecienta el carácter poco orgánico de la obra, dado que solamente estudia un aspecto específico, y éste bastante detalladamente, sin tocar conceptos más básicos.

No pretendo, al hacer estos comentarios preliminares, disminuir el valor que tiene el objetivo de este capítulo del *Curso*, es necesario sin embargo añadir que existía una teoría muy elaborada en torno de la sílaba de Sievers (1876). Podemos estar seguros de que esta teoría era bien conocida por Saussure y se pueden hallar muchos elementos de Sievers, incluso cuestiones de detalle, en el capítulo del *Curso*.

En el primer párrafo de este capítulo Saussure da una definición del fonema que subraya el hecho de la segmentación, es decir la coherencia de determinadas características articulatorias y acústicas dentro de un espacio de tiempo limitado, en otras palabras, nos encontramos con una concepción de «elementos discretos» que forman a su vez unidades mayores. Su argumento principal consiste en la consciencia de los hablantes y en los sistemas de escritura (su ejemplo: el alfabeto griego). La definición del fonema viene a ser la siguiente: «El fonema es la suma de impresiones acústicas y de movimientos articulatorios de la unidad percibida y articulada, es, pues, una unidad compleja que se origina en ambas direcciones». Y compara una pronunciación a una cadena formada por eslabones, donde cada eslabón correspondería a un fonema.

No quiero extenderme criticando esta definición, ya que existían, como se verá más tarde, unos 10 ó 15 años antes de este intento de definición otros como el de Baudouin y el de Kruszewski en los cuales se apoya Saussure (sin citarlos).

Hubo sin duda una contribución más original a la fonología de la sílaba en Saussure. El segundo párrafo del capítulo que discutimos se dedica a la descripción articulatoria de los sonidos. Pero, además de la clásica introducción a la fonética, que viene a ser la misma en la mayoría de los libros serios de la época y que solía hacer referencia explícita en este contexto a Sievers (1876), encontramos en Saussure una clasificación de los sonidos según una jerarquía de fuerza y asimismo se emplea la jerarquía de fuerza para la descripción de la unidad 'sílaba'.

Hay que apuntar una vez más que estas ideas no son completamente nuevas, sino que ya se encuentran en Sievers. Ferdinand de Saussure las presenta, sin embargo, por primera vez de manera coherente y, además, hay que decir que dicha jerarquía de fuerza ha sido básica en la discusión sobre la sílaba durante más de 80 años. Se puede decir que incluso en contribuciones recientes se hallan las ideas que aparecen en el *Curso*. Se trata de ideas tales como, por ejemplo: la jerarquía de sonoridad, implosión vs. explosión (y sus combinaciones), el 'punto vocalico', 'silabicidad'.

La jerarquía de sonoridad según Saussure tiene la forma siguiente: 0 oclusivas; 1 fricativas o espirantes; 2 nasales; 3 líquidas; 4 i, u, ü; 5 e, o, ö; 6 a. Implosión y explosión denotan la posición de una consonante respecto al límite de sílaba o el núcleo de la sílaba. Un sonido es implosivo cuando sigue al núcleo de la sílaba, cuando cierra la sílaba, cuando precede al límite de sílaba; este sonido se llama

explosivo si precede al núcleo de la sílaba, si abre la sílaba, si sigue al límite de sílaba.

Así pues, Saussure presenta la sílaba como unidad central que nos permite aceptar o rechazar secuencias de sonidos. Las secuencias consonánticas, por ejemplo, suelen mostrar conductas diferentes respecto a los límites de las sílabas. Si tomamos una secuencia como *kt* y tratamos de colocar sus elementos en los distintos contextos silábicos, vemos que

a) La combinación *kst* es la menos problemática, ya que casi cualquier grupo consonántico se puede dividir de esta manera (claro que hay restricciones específicas de cada idioma en consonantes iniciales y aún más estrictas en cuanto a consonantes finales). Cf. cast. *ac.tor*, vasco *ak.tore*, donde la división silábica está indudablemente entre las dos oclusivas. Esta es la combinación implosión + explosión.

b) La combinación implosión + implosión podría ser representada por el alemán *Akt*, en que las dos consonantes forman parte de idéntica posición silábica relativa dentro de la misma sílaba. Lo normal en este caso suele ser que, si uno de los fonemas ocupa una posición superior en la jerarquía de sonoridad, es decir, si es más abierto, hay una mayor probabilidad de que estos fonemas pertenezcan a la misma sílaba. Si no, formarán parte de dos sílabas distintas. Cuando los fonemas tienen el mismo rango en la jerarquía de sonoridad, la cuestión se hace más problemática ya que no sentimos la coherencia de los dos segmentos; de hecho, las dos oclusivas del alemán *Akt* han de pertenecer a la misma sílaba porque están en final de palabra, pero tan pronto como se forma el plural añadiendo *-e* (es decir, *Akte*), la silabificación cambia a *Ak.te*. Hay muchos argumentos a favor de esto, como el de las lenguas que no tienen grupos consonánticos en final, etc.

c) La combinación explosión + explosión sigue análogamente la formulación inversa: los sonidos que pueden aparecer ante vocal se perciben más fácilmente como pertenecientes a la misma sílaba cuando se da un orden creciente en la escala de sonoridad. Si unimos el punto b) y el punto c) tenemos una formulación que resulta muy obvia hoy día: que una secuencia *rt* se analizará más probablemente como *-rt* y una secuencia *tr* como *\$tr* y no tenemos sólo una formulación sino también un intento de explicación.

d) El último tipo de combinación es el de explosión + implosión. Como dice Saussure, podemos articular prácticamente cualquier secuencia, incluso *\$kst*, pero se quedará, sin «efecto acústico», es decir sin efecto perceptual lingüístico, ya que estamos ante dos fases que no pueden existir sin una tercera.

Finalmente, el siguiente párrafo trata del llamado núcleo silábico, «punto vocálico» en la terminología de Saussure. El punto vocálico para Saussure es un concepto funcional en tanto en cuanto no se trata necesariamente de una vocal lo que ocupa dicha posición.

Lo que tenemos en este capítulo del *Curso* de Saussure es una teoría de la sílaba que todavía constituye la base de la investigación sobre el tema. Y no nos debería sorprender el descubrimiento de cierta regularidad en la gramática, de la

misma manera que no nos debería sorprender la validez y la importancia de algunas observaciones y formulaciones. Lo que sí debiera de sorprendernos es la ignorancia con la que dichas regularidades obvias, presentes, por ejemplo, en la sílaba, en su estructura y comportamiento, se descuidan en teorías recientes, la irreflexiva facilidad con la que el 'conocimiento común' se obvía. No ayuda en este caso el hablar de un 'déjà-vu', ya que la noción y el concepto de sílaba han de ser considerados una herencia, presente de forma bien definida 100 años (o más) de investigación. El hecho de que su existencia se haya negado durante 15 años en una teoría determinada no constituye razón suficiente para hablar de recuperación.

Ferdinand de Saussure analiza con gran lucidez en su *Curso* algunos desarrollos históricos a la luz de la teoría de la sílaba. Sólo citaré un ejemplo, del germánico del desarrollo de grupos consonánticos en alto-alemán-antiguo. En A.A.A. tenemos formas como *hagl, balg, donr, lang, vagn* cuyo resultado en alto alemán es: *Hagel, Balg, Donner, lang, Wagen*. El cambio consiste en una inserción vocálica justo en los contextos que eran grupos consonánticos contrarios a la jerarquía de sonoridad, es decir que las consonantes implosivas mostraban incremento de sonoridad, para hacer que la estructura estuviera en consonancia con las condiciones internas de una sílaba.

Desde luego, hay problemas inherentes a la presentación de F. de Saussure, pero a veces parece demasiado fácil hacer críticas tras casi un siglo de investigaciones. Además no creo que mi deber principal sea aquí el de criticar sino el de mostrar el avance. Si, a pesar de todo, presento algunos puntos como crítica no lo hago por criticar a Saussure sino para enseñar que los puntos criticables son precisamente los que son discutibles en la actual concepción de la sílaba:

- a) La formulación de Saussure no nos ayuda a la hora de fijar límites silábicos en secuencias como *ardra*, es decir la posición de *d*;
- b) La escala de sonoridad es muy detallada para las vocales entre las que se dan tres grados, pero no lo es tanto para las obstruyentes;
- c) La detallada escala vocálica, sin más información, lleva a predicciones problemáticas en relación a los segmentos y desarrollo de los diptongos, ya que la vocal más alta puede también ser más prominente y, por ello, el punto vocálico.

Principios introducidos recientemente como el del máximo arranque silábico son una respuesta parcial a a); hay muchos estudios sobre formulaciones de una lengua determinada respecto a las jerarquías de fuerza inherentes a sistemas de obstruyentes, etc. Vennemann (1988) amplía la visión presentada por Saussure refiriéndose también a fenómenos que ocurren a través del límite silábico, recogiendo en su concepto de 'contacto de sílabas'. Finalmente quiero mencionar que F. de Saussure trata la sílaba como fenómeno puramente segmental, visión algo obsoleta hoy en día.

A través de esta breve presentación de los comentarios fonológicos más importantes del *Curso* no sólo he querido contar el pensamiento de Saussure sobre el particular, sino también que estas reflexiones de Saussure malamente se pueden considerar estructuralistas en el sentido posterior de la palabra. También pretendía justificar mi decisión de situar la ruptura en los años 20 de nuestro siglo. Sin lugar a dudas, Ferdinand de Saussure puso importantes cimientos para la posterior construcción del estructuralismo, pero su propio trabajo en la descripción de hechos gramaticales no ha desarrollado todavía la concretización de los criterios de opo-

ción, economía, paralelismo, simetría, etc., como hechos estrictamente *gramaticales* de manera metodológicamente coherente como culminará en los *Principios de Fonología* de Trubetzkoy en 1939.

Las ideas de Saussure sobre la naturaleza de las cosas trascendían la lingüística: su comparación de los elementos lingüísticos (o de cualquier otra ciencia) con las piezas del ajedrez es famosa. Cada pieza tiene un valor claro y definido, independientemente de la forma, la materia y cualquier otra influencia 'externa': son las reglas, la convención, las que asignan un valor determinado a una pieza y la relación entre las piezas constituye el juego. A pesar de las reacciones frecuentemente discordes, Saussure puso las bases de la idea de que cualquier elemento se puede reconocer en su complejidad sólo a través de sus relaciones en el resto de elementos de un sistema. Hasta aquí, el punto que, cronológicamente, fija el fin de lo que constituye nuestro tema. Y desde el punto final, voy a retroceder hasta el comienzo mismo para presentar lo que yo al menos considero hitos en la historia de la fonología.

6. En un estudio como el de hoy es obligado el hablar o, por lo menos, el mencionar a los gramáticos que hace 2.000 años o más trataron de dar con las regularidades del lenguaje o, más específicamente, de sus propias lenguas. No voy a dedicar mucho tiempo a hablar de los antiguos gramáticos indios ya que no soy capaz de leer el original en sánscrito. Por ello, he de limitarme a comentarios superficiales. Nombres como el de Panini se citan con frecuencia. Sus escritos sobre la gramática del sánscrito contienen anotaciones bastante detalladas sobre alternancias sincrónicas como el sandhi (término aún hoy utilizado en lingüística), *visarga* y otras. En los trabajos de los antiguos gramáticos hindúes se halla la descripción de aproximadamente más de 4.000 observaciones fonético-fonológicas.

Si se toma el caso del visarga, se encuentra una descripción de la aspiración de *s* final de palabra ante pausa, por la cual el nominativo singular *kamas* [kamah] se diferencia del vocativo sg. *kama* [kama] sólo por visarga<sup>2</sup>.

7. Hay una cuestión a comentar que es la correspondencia entre sistemas de escritura y sistemas de sonidos. En el caso de que la relación sea positiva, los sistemas de escritura pueden constituir evidencia para la discusión fonológica. Aparte de los sistemas no relacionados con sonidos, es decir, los distintos sistemas jeroglíficos e ideográficos, quedan fundamentalmente los sistemas basados en la sílaba y los basados en el sonido. Dichos sistemas no suelen ser puros, es suficiente pensar en el uso de ideogramas en nuestro sistema<sup>3</sup>. No tan siquiera la relación grafe-ma-fonema se puede establecer como biunívoca. Piénsese en la vocal francesa /o/ que tiene por lo menos las siguientes representaciones: *o, au, aux, eau, eaux*. La diferencia entre el sistema sonoro y el de escritura cambia de idioma a idioma. En vasco la diferencia es menor que en francés. Cf., por ejemplo *mendia* /mendia/ —> [mendija], pero escrito más antiguamente en ortografía dialectal *mendiya*.

Esta diferencia relativamente menor se debe a que el vasco se ha escrito durante 300-400 años solamente y a que el *batua* es todavía un producto reciente. Pero los sistemas de escritura a) se traspasan de una lengua a otra de manera más

(2) A notar que la pronunciación real de la (h) final se ha discutido últimamente, pero probablemente cambió de (h) a Ø.

(3) Se puede hablar de ca. 50 ideogramas en Europa Occidental, por ejemplo, %, =, +, —, \$, 1, 2, 3, ... Cf. Coulmas 1981.

o menos coherente y b) las lenguas evolucionan continuamente mientras los sistemas de escritura difieren su reforma.

De todas formas, a veces se ha hablado de una estricta correspondencia signo-sonido en relación al griego y, como derivado, al alfabeto romano y también en relación a su adaptación medieval no codificada. No voy a defender aquí esa correspondencia que, de existir, debió existir, por ejemplo, sólo en los muy primeros tiempos del latín clásico. Pero sí quiero mencionar que cualquier intento de adaptar un sistema de escritura a una lengua presupone un análisis fonológico más o menos consciente de los sonidos de dicha lengua. Esto se da desde las etapas preclásicas del latín antiguo, y se ve hasta nuestros días en la transcripción oficialmente unificada del ruso o del chino según nuestro sistema de escritura. Esencialmente también es cierto del hablante medio de cualquier lengua occidental europea que, independientemente de la diferencia entre sonido y grafema en su propio idioma, está convencido de que es más lógico que el sistema extranjero con el que sea confrontado.

Uno de los principios mencionados a menudo es que la variación alofónica no se representa (o no se debiera representar) —cfr. el caso vasco supra— en el sistema grafémico mientras que la variación fonémica sí. Esta poderosa afirmación no es cierta, claro está. Y un principio —debe haber alguno— debiera funcionar exactamente al revés, es decir, no comenzando por la representación fonética, sino por la fonológica: todo fonema debiera ser representado preferentemente por un signo o por una combinación de signos no ambigua. Por lo tanto, adaptar un sistema de escritura a una nueva lengua requiere algún tipo de análisis fonológico. En a.a.a., por ejemplo, el umlaut (metafonía) comenzó a lexicalizarse y aparecieron signos que incluso representan directamente no sólo el sonido que cambia por metafonía sino también el cambio que ocurre, signos como *Æ*. Encontramos también, *ü*, *ö*, *ä*, ya no como variantes alofónicas de *u*, *o*, *a*, sino como fonemas independientes.

La adaptación de sistemas de escritura en Europa es un trabajo notable, llevado a cabo inconscientemente en la Edad Media. Y sí que es una especie de trabajo fonológico, pero todavía no disponemos de un estudio coherente de orientación comparativa.

8. Uno de los 'adaptadores', por lo que sé, el único que escribió a mediados del siglo XII sobre problemas y reformas de la ortografía, nos dejó notas acerca de la adaptación del sistema latino al islandés. El autor escribió en islandés y es desconocido. El manuscrito, llamado también *Primer Tratado Gramatical* se tradujo y editó varias veces, la última edición y la más difundida es la de Einar Haugen en 1972 (cf. también Albano Leoni 1976). Sus propuestas de reforma no se aceptaron para el irlandés pero, por ejemplo, Fischer-Jørgensen considera este trabajo «la mejor descripción fonológica de una lengua antes de comienzos de la década de 1930» (1980: 5).

Según él, los cinco signos vocálicos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, que corresponden al sistema latino de cinco vocales, no es suficiente para el islandés por tres razones básicas:

- a) añade 2 nuevas cualidades vocálicas que dan lugar a cuatro nuevas vocales:  $\xi$ ,  $\varphi$ ,  $\theta$ ,  $y$ , en las que las dos primeras denotan las vocales medias abiertas [ $\varepsilon$ ] y [ $\sigma$ ] y las otras dos, las vocales frontales [ $\phi$ ,  $\gamma$ ]; su descripción articulatoria de estas cualidades no es exhaus-

tiva pero se pueden derivar de sus ejemplos. Quisiera dar una cita de la traducción de Einar Haugen (1972) como ilustración:

Now I shall take eight of these letters [...] and place them in turn between the same two consonants, and I shall show by examples how each of them, when supported by the same letters and placed in the same position, makes a different sound, and in this way give examples throughout this little book of the most delicate distinctions that are made between the letters; sár, s̄r, sér, s̄r, sur, syr.

b) En segundo lugar, propone el uso de diacríticos para la nasalidad. Sigo con la cita:

But now each of these nine letters will bring forth a new one if it is spoken in the nose. This distinction is so clear that it can change the meaning.

c) En tercer lugar subraya la diferencia representada por la longitud vocálica. Sigo una vez más con la cita:

This distinction which changes the meaning, according to whether a letter is long or short, just as the Greeks write a long letter with one shape and a short one with another.

El concepto más importante de estas líneas es el de la función distintiva de los sonidos, ejemplificada 700 años más tarde por la prueba de conmutación.

a) Hace la lista de las consonantes del alfabeto latino que no son necesarias, es decir x, z, y, k, q, igual que x se debiera representar por *cs*, k por *c* de manera no-ambigua.

b) Para *ng* escrito, propone el grafema *g*.

c) En su opinión, *u* tanto vocálica como consonántica, se puede seguir escribiendo así, sin necesidad de utilizar *w* para la variante consonántica.

d) La longitud consonántica debiera marcarse. Propone el uso de letras mayúsculas para incrementar la velocidad de escritura. También ofrece pares mínimos de las diferencias de longitud de las consonantes.

En estos comentarios sobre las consonantes, encontramos otro tipo de reflexión fonológica constituido por el principio de alternancia subfonémica o alofonía: [u, w] son parte de —es decir, se pueden analizar como parte de— un mismo fonema, por lo tanto un grafema basta para representarlos.

9. Fonética Histórica. Este es el término clásico para lo que en la terminología más reciente se denomina fonología diacrónica. Quiero dedicar por lo menos algún comentario a estos especialistas ya que estoy convencido de que les debemos a ellos las reflexiones básicas que hicieron posible el desarrollo de la fonología. Así, por ejemplo, el descubrimiento de las fases históricas de la palatalización en la historia de las lenguas eslávicas es un paso hacia la formulación de las alternancias sincrónicas.

Estos investigadores son de alguna manera ignorados en los libros de texto de fonología. Desde luego, admito que su lenguaje es diferente, pero acostumbrarse a él y aprender sus lecciones no deja de ser algo factible y que contribuye a ampliar nuestra visión. Un sistema fonológico dado es el resultado de las fuerzas paradigmáticas sincrónicas y un reflejo de los límites de dichas fuerzas, así como el producto del desarrollo histórico. La dicotomía saussureana no es

adecuada dado que el estatus de la sincronía no se puede reducir a un corte simple, esta creencia es la simple negación de la flecha de Zenone.

A pesar de que admitamos que la sincronía y la diacronía no tienen por qué ser totalmente congruentes, debemos la mayor parte de nuestro conocimiento acerca de, por ejemplo, tipos de procesos a la fonética histórica clásica: así, la discusión sobre la espontaneidad del cambio sonoro, el cambio gradual y no gradual, toda clase de asimilación, disimilación, inserción, epéntesis, elisión, síncope, metátesis y procesos de migración. Casi no importa el punto de vista desde el que nos aproximemos a la fonología: el desarrollo histórico no puede llevarnos más que al análisis de la sincronía y viceversa. No dudo que se pueda escribir una gramática basándose puramente en elementos sincrónicos, de la misma manera que no pongo en duda el apoyo que la sincronía puede suponer a la hora de entender la diacronía y viceversa.

Y, para la formación universitaria de la segunda mitad del siglo xx y para cualquier entendido en fonología es indispensable haber reflexionado sobre los problemas, la metodología y el origen de las diferentes escuelas de investigación diacrónica, ya que nos ofrecen ideas que son vanalidades para nuestros colegas mayores y que, desafortunadamente, demasiado a menudo nos faltan<sup>4</sup>.

No es posible aquí una recapitulación de la historia completa de la lingüística indoeuropea, de manera que sólo voy a entresacar aspectos de la discusión surgida en torno a las 'Lautgesetze' entre los neogramáticos y sus oponentes.

10. Tras los primeros estudios del IE, establecidas las relaciones, afinidades y diferencias con el fin de la reconstrucción, el segundo paso consistía en iluminar la derivación de las diversas lenguas indoeuropeas del IE. Pronto se observó que ciertos cambios dentro de un dialecto o de una lengua particular tenían paralelos en un número mayor de palabras, por ejemplo, la monoptongación del 'pre-germánico'  $e_i > \bar{i}$ . Este cambio regular se llamó 'Lautgesetz'. Durante la segunda mitad del siglo pasado, toda una escuela de estudiosos, los llamados neogramáticos, tuvo como base fundamental la especificación metodológica de las 'Lautgesetze'.

La cuestión era que algún tipo de tipología del cambio histórico tenía que ser creado. No parecía satisfactorio el hacer listas de las excepciones de una ley dada o simplemente hablar de 'cambios esporádicos', etc. Los estudiosos del tema no simplificaron los datos asignándolos a variaciones superficiales. El postulado principal de los gramáticos era que el cambio fonético no tiene excepciones y es general. Como escribe Brugmann (1886: 67):

Trotzdem war es ein berechtigtes logisches Postulat, den 'Lautgesetzen' 'Ausnahmslosigkeit' oder 'Allgemeingiltigkeit' zuzusprechen, insofern damit gemeint war: wenn eine Lautbewegung aufkommt, so ist für alle Wörter, in denen der Laut unter gleichen Bedingungen vorliegt, die Veränderungsursache gleichmässig vorhanden, und daher muss erwartet werden, dass ein irgendwo, an einer oder einigen Formen tatsächlich constatierter Lautwandel ausnahmslos in allen Fällen zu Tage trete, die denselben Bedingungen unterliegen wie die, die zur Constatierung der Thatsache geführt haben. Dass diesem Postulat der empirische Nachweis keineswegs in allen Fällen zu folgen vermag, mindert seine Berechtigung um nichts.

(4) Luis Michelena nos ofrece un buen ejemplo de un especialista que siempre tuvo en cuenta su conocimiento histórico al tratar temas sincrónicos.

«No obstante, era un postulado lógico justificado atribuir a las 'leyes fonéticas' 'obligatoriedad' y 'generalidad' en tanto en cuanto se buscaba: si hay un movimiento fonético que comienza para todas las palabras en las que un sonido ocurre bajo unas determinadas condiciones, la motivación del cambio está presente en la misma medida para todas las palabras y es de esperar que el cambio constatado en alguna parte en una palabra o más es obligatorio en todos los casos sujetos a las mismas condiciones que llevaron a la constatación del hecho. Que la prueba empírica no siempre siga este postulado no disminuye en absoluto su justificación.»

Además, como sabemos por leyes como la de Verner en las lenguas germánicas, hay casos en que las mismas excepciones constituyen una 'ley fonética'; en este caso el acento que influye para que no se aplique la ley de Grimm.

Esta discusión es en cierta medida paralela a la discusión sobre la generalidad y falta de excepciones de las reglas y/o procesos fonológicos de los años 60 y 70 de nuestro siglo. Dichas características se atribuían a la fonología sincrónica, como veremos luego, ya en Baudouin en 1895. Y, una vez más, la formulación de Brugmann es clara y 'militante' (1886: 71):

Gestützt auf die vielen bereits nachgewiesenen und auch von den grössten Skeptikern anerkannten Regelmässigkeiten in der Lautvertretung, werden wir nach wie vor Formeln für den Lautwandel zu abstrahieren haben und uns dabei von dem unanfechtbaren Satze, dass Gleiches unter gleichen Bedingungen gleich behandelt wird, leiten lassen. Wo aber Abweichungen von einem hinreichend sicher gestellten Lautgesetz begegnen, die nicht selbst wieder in sich eine regelmässige Lautbehandlung darstellen und auch keine andere plausible Erklärung zulassen, haben wir diese einfach zu dem Rest des unserer Erkenntnis für jetzt, vielleicht für immer nicht Zugänglichen zu stellen.

«Tomando como base las muchas regularidades probadas del cambio sonoro, que incluso los más escépticos aceptan, tendremos aún que abstraer fórmulas del cambio sonoro y tendremos que ser guiados por el enunciado incontestable que lo idéntico bajo condiciones idénticas ha de ser tratado de manera idéntica. Siempre que encontramos desviaciones de un cambio fonético suficientemente asentado que no representan un tratamiento regular por sí mismo y que no admiten otra posible explicación, tenemos que situarlo entre lo que resulta ahora excesivo para nuestro conocimiento y que puede seguir siendo excesivo para siempre.»

Y sólo a través de este postulado, continúa Brugmann, tenemos la seguridad de explicar por lo menos parte de los cambios.

La discusión era muy detallada, como la cuestión de si los cambios no-continuos (como la haplogogía y los cambios migratorios) y los no-contiguos (asimilaciones y disimilaciones a distancia, por ejemplo) deberían ser excluidos del postulado. Pero, como la explicación causal del cambio está presente, está claramente presente, estos cambios tenían que ser incluidos:

Dass diejenigen Arten des 'springenden Lautwandels', die wir Lautvertretung (Metathesis), Haplogogie, Fernassimilation, und Ferndissimilation nennen, von dem 'gesetzlichen' Wandel principiell auszuschliessen seien, glaube ich nicht. Man hat nur zuzugeben, dass, bei der zum Teil recht eigentartigen Beschaffenheit der Einzelfälle, Gesetze hier besonders schwer zu formulieren sind. Es ist nur ein Gradunterschied. (Brugmann 1886: 69).

«No creo que esos casos de cambio fonético no continuo que llamamos migración (metátesis), haplogogía, asimilación a distancia y disimilación a dis-

tancia tengan que excluirse en principio del cambio 'legítimo'. Uno tiene que admitir que, considerando el carácter más bien parcialmente extraño de algunos de estos casos, las leyes resultan aquí particularmente difíciles de formular. Es meramente una cuestión de grados.»

Y es exactamente esta la clase de cambios que desde una perspectiva sincrónica todavía resultan problemáticos para las teorías que tratan de formalizar a toda costa. El segundo postulado básico de la fonología autosegmental es: «Las líneas de asociación no se cruzan» (Goldsmith 1976). Esa es una de las respuestas: la exclusión. Pero no es una respuesta motivada causalmente. Y estoy seguro que de la misma manera que los neogramáticos no excluyeron las migraciones, volverán a la fonología dentro de algunos años. No pretendo dar a entender que son procesos fácilmente explicables en otras teorías, pero por lo menos merece la pena intentarlo.

11. Definitivamente quiero empezar la página de la investigación preestructuralista sobre sistemas sonoros que constituye lo que puede ser considerada la etapa inmediatamente anterior a la fonología moderna. En aras de la representatividad he elegido dos autores (representantes de dos escuelas) para nuestra discusión: a) Winteler y b) Jan Baudouin de Courtenay y la escuela de Kazan.

12. J. Winteler, un estudioso suizo, que nació y vivió la mayor parte del tiempo en el Cantón Glarus de Suiza, estudió en Jena (actual República Democrática Alemana), con Delbrück y Sievers. El único estudio voluminoso de Winteler tiene el siguiente título amedrentador: *Die Kerenzer Mundart des Kantons Glarus in ihren Grundzügen dargestellt*. Se publicó en 1876 y se trata de una descripción del dialecto propio del vallecito del que Winteler provenía.

El libro de Winteler se ha considerado una obra maestra y en muchos aspectos aún debiera seguir siendo considerado como tal. En un primer momento su estructura parece la de cualquier otro libro de su espacio y de su tiempo: 1) Introducción a la fonética, 2) Consonantismo, 3) Vocalismo y 4) Sandhi (después la morfología).

El capítulo de fonética no es particularmente notable, aparte el hecho de que es muy detallado: llega a la descripción de cada músculo de la articulación; el resto, una descripción sistemática de los sonidos según los parámetros articulatorios al uso, basándose una vez más en Sievers. Nota que sus consideraciones sobre las consonantes y las vocales han de ser consideradas un primer paso hacia el puente entre fonología sincrónica y diacrónica.

Winteler tampoco da una definición del fonema. Pero, por ejemplo, reduce el sistema consonántico a un número y un modelo que se puede comparar razonablemente a varios análisis recientes. El puente al que he hecho referencia es la doble presentación de un sistema sincrónico y su derivación de estados más antiguos de alto alemán.

En caso de duda Winteler da pares mínimos, todavía no como argumento para la existencia del fonema, sino como argumento de la importancia de movimientos articulatorios sencillos, para medir dimensiones de intensidad (*fortis*), etc., p. 20, por ej., *lexa-lexxa*, *tsexatsexxa*. La concepción que tiene Winteler del estudio de los sonidos da claras indicaciones de la derivación de las consonantes vs. su estatus epentético. Tiene, pues, un concepto de lo 'subyacente', de lo 'relevante', sin especificar sus definiciones.

La parte más impresionante del estudio de Winteler es, a la luz de la fonología moderna, su capítulo sobre el Sandhi del que quiero hablar un poco más extensamente. Uno de los más recientes desarrollos de la fonología generativa es la llamada 'fonología no-linear'. La asunción básica es que las formas pronunciadas no se han de dividir (sólo) verticalmente, es decir en unidades discretas, sino también horizontalmente en niveles (tiers) más o menos autónomos en cada uno de los cuales se desarrolla una propiedad fonológica.

La primera parte del capítulo sobre Sandhi comienza con una condición (Winteler 1876: 131 s.):

Die unmittelbare Wiederholung einer bestimmten Artikulation (gleichviel ob sie durch die zusammenstossenden Artikulationen direkt oder erst auf Grund vorhergegangener Assimilation verlangt werde) wird vermieden; die Artikulation wird bloss einmal ausgeführt, erhält aber [...] die Geltung sämtlicher in ihr vereinigten Elementè.

«La repetición inmediata de una articulación determinada (independientemente de si es requerida a través de articulaciones contiguas o a través de una asimilación precedente) se evita, la articulación se produce sólo una vez pero recibe los efectos en todos los elementos integrados en ella.»

Son varias las observaciones ante esta condición. Mencionaré sólo dos de ellas:

a) La estructura sonora no se concibe únicamente como división vertical de una cadena de unidades sino, simultáneamente, como serie de gestos fonéticos que van más allá de la unidad discreta.

b) Una segunda observación sobre Winteler presente en estas líneas es que dicho cambio respecto a los gestos articulatorios no se aplica sólo (utilizando terminología más reciente) a las formas subyacentes sino también a las derivadas, es decir, encontramos una afirmación de lo que luego se llamará 'orden de reglas'.

La aplicación más sencilla de esta condición es, por ejemplo, que  $b+b$ ,  $b+p$ ,  $p+b$ ,  $p+p = p$ , donde "=" puede ser sustituido por " $\text{---} >$ ", lo cual nos da una regla o proceso<sup>5</sup>. Winteler ofrece una serie completa de cambios que pueden ser atribuidos a una u otra versión de esta primera condición: su llamada 'degeneración nasal' de oclusivas seguidas de una nasal homorgánica; la considera un cambio reductivo que caracteriza la explosión nasal de una oclusiva al conservar la oclusión oral para la articulación de la nasal subsiguiente; además, inserción de  $t$  entre  $n$  y  $l$ , y otros. Winteler menciona una excepción en el punto 7 (p. 134). Dicha excepción es la sonorización a través del límite silábico, pero supone que la sonorización no forma parte de la articulación como tal. Marca así una diferencia que luego aparecerá como la diferencia entre la 'articulación' y la 'fonación'.

En el libro de Winteler hay muchas observaciones sutiles y distinciones. También encontramos, como hemos visto, observaciones sobre la motivación de los cambios. Presento algunas citaciones de las páginas 134 y 135 y con eso quiero ofrecer ejemplos de las reflexiones fonológicas de Winteler. Es suficiente reordenar los elementos en, por ejemplo:

(5) Quiero recordar aquí la crítica de Trask (1985) a la reconstrucción de Michelena, en la cual Trask critica  $b+b \rightarrow p$ , que resulta paralelo a un cambio del dialecto de Kerenz.

n, d, t vor b, p, f wird m, b, p (p. 134).

para obtener la formulación correspondiente a las reglas fonológicas de teorías recientes:

$$\begin{bmatrix} n \\ d \\ t \end{bmatrix} \rightarrow \begin{bmatrix} m \\ b \\ p \end{bmatrix} / \text{--- } b, p, f$$

y otro tanto se puede decir de otras. Pero el siguiente párrafo es aún más interesante.

Diese Assimilationen sind totale, d.h. es ist beispielsweise, wenn ein *t* vor *p* zu *p* oder vor *k* zu *k* wird, keine Spur von Ansatz zu einem *t* mehr vorhanden. Man darf sich an dieser Thatsache nicht dadurch irre machen lassen, dass man, wie natürlich — um bei dem angenommenen Fall zu bleiben — ein *t* meint. Wohl zu beachten ist ferner, dass dieses Gesetz ebenso wie das vorige über kleinere Satzpausen hinweg wirkt.

Auf die durch das gegenwärtige Gesetz bedingten Artikulationswiderholungen findet alsdann das vorige Gesetz wieder Anwendung. (Winteler 1876: 135).

«Estas asimilaciones son totales, es decir, por ejemplo, que si una *t* ante *p* se convierte en *p*, o en *k* ante *k*, no hay señal de inicio alguno de *t*. No hay que molestarse por el hecho de que, para no salirse del ejemplo, lo que se pretende es obviamente *t*. Hay que tener en cuenta que esta ley funciona como la anterior a través de límites de sílaba menores.

La ley precedente se vuelve a aplicar en las repeticiones articulatorias condicionadas por esta ley.»

El concepto de asimilación total, que no fue creado por Winteler, claro, aparece aquí, pero más específicamente la descripción de un fenómeno que luego Trubetzkoy llamará neutralización completa. Winteler reconoce ya el problema crucial, que apunta algún tipo de definición del fonema, «que se pretende una *t*». Que en algunos contextos queremos pronunciar (pretendemos) un sonido pero producimos uno diferente. Esta observación no sólo trasciende las representaciones fonemico/alofónicas sino que, más explícitamente, aborda los problemas de la variación.

Winteler en la última frase del párrafo en cuestión diferencia el contexto del dominio. Es decir, además de indicar el contexto segmental, describe y limita el dominio suprasegmental. No suficiente con esto, hay aún otro comentario en la última frase de la citación. Primero, un comentario sobre la terminología. Winteler utiliza el término *Gesetz*, 'ley', derivado sin duda del término entonces usual *Lautgesetze* (leyes fonéticas) en el sentido histórico. Una ley —y así se concebían las *Lautgesetze*— es algo que se tiene que aplicar, algo que no tiene excepciones. Veremos luego que Baudouin da un impulso importante a la cuestión de la generalidad y obligatoriedad. No creo que la cuestión terminológica se pueda considerar aquí como algo marginal, pero el postulado central de la frase es acerca de la reaplicación de la ley de Sandhi previamente expresada. En otras palabras, Winteler nos ofrece un ejemplo de ordenamiento de reglas que se adecúa a la discusión de Kiparsky sobre la ciclicidad, que se adecúa al principio de primero las forticiones luego las leniciones, que se adecúa a la secuencialidad de los procesos que se aplican tantas veces como se da la descripción estructural.

El primer párrafo en la página 135 aborda otro problema crucial de la fonología: la importancia gradual de límites de morfema a límites de palabras:

*d* vor *m* und *n* wird *b* resp. bleibt, wenn die zusammenstossenden Wörter keine nähere Verbindung miteinander haben; es wird zum Nasal bei enger Verbindung, also z.B. bei Verbindung der Pluralformen der Verbums mit der Negation *nüd* oder dem enklitischen Pronomen *na* (ihnen).

«*d* ante *m* y *n* se convierte en *b* y respectivamente permanece como *d*, si las palabras que entran en contacto no tienen relación más estrecha; se convierte en nasal en relación estrecha, así por ejemplo en la combinación de las formas plurales del verbo con la negación *nüd* o el pronombre enclítico *na* ('a ellos', [dat. pl.]).»

Y una observación aún más sutil es la que encontramos en el párrafo siguiente:

Geht dem *nd* einer kontrahirten Verbalform ein langer Vokal oder Diphthong vorher und folgt ihm (in der Inversion) das enklitische *mer* = wir, so schwindet das *nd*; dies geschieht aber, wie ich glaube, nicht vor *mer* mir und *mi* nich. (Winteler 1876: 135).

«Si una vocal larga o un diptongo precede a *nd* de una forma verbal contraída [eliminada] y si le sigue (en la inversión [sintáctica]) el enclítico *mer* 'nosotros', entonces *nd* se debilita; pero esto, según me parece, no ocurre ante *mer* 'a mí [dat.]' y *mi* 'me' [acus.].»

Exactamente la misma forma fonética (y probablemente fonológica) [mer] quiere decir 'nosotros' y 'a mí'. En caso de inversión SV → VS, que es posible en formas incoativas, los procesos que se aplican en [mer] 'nosotros' (pérdida de *nd* final del verbo), no son los mismos que se aplican en [mer] 'a mí' (asimilación total del grupo final *-nd* que produce *-mm-*). Es decir, estamos ante una distinción fonológica que funciona como compensación de una diferencia morfológica perdida a través de la neutralización; el dominio y el contexto vienen dados porque [mer] funciona en un caso como sujeto del verbo en el que el cambio ocurre y en otro como objeto de la construcción, es decir, el cambio ocurre en el ciclo sintáctico más restringido.

El cambio es algo más intrincado porque esta distinción sólo se da tras vocales largas, mientras que tras las breves siempre ocurre la neutralización en *-mm-*.

La complejidad del último ejemplo no sólo debiera ser tenida en cuenta para calibrar el nivel de la fonología preestructuralista sino, además, merecería la pena el discutirlo a la luz de las nuevas propuestas de interconexión entre la fonología, la morfología y la sintaxis.

Me gustaría dar cuenta de una reflexión más de Winteler. En la página 142 del capítulo sobre el Sandhi, al tratar de la influencia del acento en sonidos fortis y lenis, describe un cambio de absorción vocálica y otro de fortición de consonantes. Al final de este párrafo encontramos otra frase muy ilustrativa: «Además, hay que tener en cuenta que una consonante con una vocal absorbida actúa como si esta vocal la precediera, es así que es *šamel* y no *šammel*». Es decir [šaml] y no [šam:l]. Esta observación muestra la necesidad de introducir algún tipo de orden de reglas en la gramática, ya que no todos los procesos se aplican siempre que su descripción estructural se dé. El principio de ordenamiento mínimo, según lo formularon Donegan & Stampe (1979) es «las forticiones primero, las leniciones luego». Y esto es precisamente lo que tenemos. El fortalecimiento consonántico bajo la influencia del acento es una fortición, mientras la elisión vocálica es una lenición, es decir, el fortalecimiento no puede darse ya que las condiciones para ello

no se dan si la vocal no es absorbida. Pero cuando la vocal es absorbida no se puede aplicar porque las forticiones preceden a las leniciones.

Aquí termino la parte dedicada a la descripción del libro de Winteler. Hay otros muchos temas importantes que podrían mencionarse, pero he tenido que hacer una selección. De todas maneras, quiero subrayar que el libro de Winteler ha de considerarse como una lectura muy ilustrativa para todo estudioso de la fonología.

Hay otro especialista a quien quiero dedicar más espacio que a Winteler, a quien considero el auténtico predecesor de muchas ideas de la fonología y cuyo trabajo influyó de manera decisiva, directamente por su enseñanza e indirectamente a través de sus escritos, en la fundación de la actual teoría lingüística, en particular de la actual fonología: Baudouin de Courtenay.

13. Jan Baudouin de Courtenay, de origen noble polaco, ha de ser considerado por muchas razones como el pensador más innovador en torno a la gramática y a las relaciones gramaticales del siglo pasado. Vivió de 1845 a 1929 y enseñó en varias universidades de Europa del Este, especialmente en Rusia, en San Petersburgo y sobre todo en Kazán. Estas dos estancias son de vital importancia para la evolución científica, ya que entre sus estudiantes de San Petersburgo estaba Ščerba, una de las figuras dominantes de la posterior Escuela de Leningrado y la Escuela de Kazán consiguió una notable influencia bien recibida en Europa. Tampoco deberíamos olvidar que estudiosos como Trubetzkoy y Jakobson recibieron su primera formación científica en Moscú, aún bajo la influencia directa de Boudouin de Courtenay entre otros.

El *opus magnum* de Baudouin es el *Versuch einer Theorie phonetischer Alternationen. Ein Capitel aus der Psychophonetik*, de 1895. Hay básicamente dos reediciones de algunas obras de Baudouin, una edición de Stankiewicz (1972), titulada *A Baudouin de Courtenay Anthology*, y otra colección de algunos trabajos más difícilmente accesibles, editada por Häusler (1968) en alemán. Hay aún manuscritos de Baudouin sin publicar; al parecer, no existen planes para la edición de la obra completa. La mayoría de sus artículos se publicaron en polaco o en ruso y esto los hace inaccesibles a mucha gente. Su libro se presentó en versión reducida en polaco y en versión ampliada y corregida en alemán, traducción revisada por el propio Baudouin.

Baudouin empieza su libro desde las alternancias con una explicación del conocido término 'correspondencia': la similaridad de formas léxicas entre lenguas, como polaco *prosi-ę*, checo *pras-e*, serbio *prās-àc*, sloveno *pras-c*, etc., no son accidentales sino que nos permiten establecer una relación entre estas lenguas, algo así como el protoeslavo \**pors-*; y esta forma se ha de ver en relación a otras lenguas indoeuropeas. Téngase en cuenta algo como lituano *pars-as*, latín *porc-us*, germánico \**farh-*, etc. Pero no sólo hay correspondencias entre las lenguas sino también entre las formas de una misma lengua en un punto determinado del tiempo, y esto se llama alternancia. La parte principal del libro se dedica a los diferentes tipos de relación que se pueden establecer entre los sonidos de un morfema dado.

Quiero dar una lista rápida de dichos tipos:

1. 'alternancias neofonéticas' vs. 'alternancias paleofonéticas' que él llama 'divergentes'; esta distinción se basa en la presencia vs. ausencia de motivación fonética sincrónica;

2. 'alternancias sicofonéticas' vs. 'alternancias no-sicofonéticas' que él llama 'correlaciones'; esta distinción se basa en el hecho de que el hablante establezca o no asociaciones entre los miembros;
3. 'alternancias tradicionales', que son alternancias sólo por la transmisión de la relación de una generación a la siguiente;
4. 'alternancias propias' vs. 'prestadas';
5. 'alternancias determinadas individualmente' vs. 'a.d. colectivamente';
6. 'alternancias simples' vs. 'a. complejas' (las alternancias simples sólo pueden tener un origen: son siempre alternancias divergentes y tradicionales).

Si se analizan estas distinciones en relación a la fonología natural, es fácil dar con los paralelos. Se encuentran también muchas restricciones de cada tipo de alternancia que corresponden a restricciones sobre procesos y reglas, como la afirmación: «es imposible combinar la causalidad neofonética y la sicofonética» (Baudouin 1895: 26), es decir, la causalidad morfológica y la fonológica no se combinan, en otras palabras, los cambios son procesos o reglas, pero no son las dos cosas. Permite, sin embargo, alternancias divergentes, que no sólo están 'antropofónicamente' (fonéticamente) condicionadas sino cuya aplicación depende también del uso lingüístico, es decir, procesos morfológicos contextuales, etc. Brevemente, en Baudouin encontramos explícitamente la tipología procesual del siglo xx.

Luego dedica un capítulo a cada tipo de alternancia. Sólo hablaré aquí de las características de divergentes y correlativas.

a) *Divergentes.*

- a.1. No afectan a todo un sonido sino que son contextuales.
- a.2. Su origen es fonético.
- a.3. Son generales y su aplicación es necesaria.
- a.4. Son independientes de la función gramatical.
- a.5. Son inconscientes.

b) *Correlaciones*

- b.1. Son limitadas a ciertos puntos y dominios.
- b.2. Su origen es la tradición y el uso social.
- b.3. Su origen fonético pertenece al pasado.
- b.4. La tradición establece asociaciones que caracterizan a estas alternancias.
- b.5. Tienen regularidad gramatical (morfológica y semasiológica).
- b.6. La distancia entre fonemas alternantes es indiferente.
- b.7. El cambio no es gradual sino abrupto.
- b.8. La correlación se puede aplicar, tal cual, en contextos nuevos.
- b.9. No responden a ninguna necesidad humana, sino que están limitadas en el tiempo y el espacio.
- b.10. Son aprendidas.

Hasta aquí algunas novedades esenciales de Baudouin. Pero al leer, o mejor, estudiar este libro, se reconocen muchas frases testigo de una nueva manera de ver las cosas. Téngase en cuenta, por ejemplo, su proclama sobre las leyes fonéticas: «No existe ni cambio fonético ni leyes fonéticas, y no pueden existir», argumentando que las palabras no pueden durar lo suficiente para demostrar los

cambios. Son las alternancias lo que surge y se establece. La perspectiva histórica no puede ser más que una abstracción de alternancias. En estas líneas estamos llegando bastante más allá del concepto de Saussure.

Y, lo que resulta especialmente prometedor en los trabajos de Baudouin es la introducción, explicación clara y la definición de toda una masa de términos, la mayoría de los cuales aparecen en y caracterizan las siguientes décadas de investigación, formaliza los procesos, marca la distinción entre fonología y morfología, introduce rasgos de procesos, escribe sobre la morfologización y lexicalización, sobre el orden de los cambios, sobre cuestiones de generalidad y dominio, introduce y define el término 'morfema' (junto con Kruszewski 1881), tiene un concepto de 'reglas variables' según se desarrolló en los 60 por Labov, literalmente escribe sobre la ruptura fonémica, también introduce restricciones a la lingüística indoeuropea precedente (como a través del concepto 'analogía prohibitiva'), finalmente introduce varios 'niveles' de análisis y define por primera vez el fonema de una manera aún aceptable: «equivalente psíquico del sonido del habla» (seguido de una larga explicación). Sería interesante profundizar más en la obra de Baudouin que tiene elementos similarmente nuevos o no tradicionales tanto en morfología como en sintaxis, y también profundizar el trabajo de los estudiantes y colaboradores de Baudouin como, en dos direcciones bastante diversas, Šerba y Kruszewski.

#### BIBLIOGRAFIA

- Albano Leoni, F., 1976, «Il "primo trattato grammaticale" islandese e la fonologia» in R. Simone, U. Vignuzzi & G. Ruggiero (ed.), *Studi di fonetica e fonologia. Atti del convegno SLI 1973*, Bulzoni, Roma.
- Baudouin de Courtenay, J., 1895, *Versuch einer Theorie phonetischer Alternationen. Ein Capitel aus der Psychophonetik*, Trübner, Strassburg.
- Brugmann, K., 1886, *Vergleichende Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre*, Bd. I von Brugmann & Delbrück, *Grundriss der Vergleichenden Grammatik der Indogermanischen Sprachen*.
- Coulmas, F., 1981, *Über Schrift*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Donegan, P. & Stampe, D., 1979, «The study of natural phonology» in D. Dinnsen (ed.), *Current Approaches to Phonological Theory*, Indiana University Press, Bloomington.
- Fischer-Jørgensen, E., 1975, *Trends in Phonological Theory. A Historical Introduction*, Akademisk Forlag, Copenhagen.
- Goldsmith, J., 1976, *Autosegmental Phonology*, Indiana University Linguistics Club, Bloomington.
- Haugen, E., 1972, *The first grammatical treatise (with English translation and commentary)*. The Classics of Linguistics.
- Häusler, F., 1968, *Phonetik und Phonologie bei Baudouin de Courtenay and seiner Nachfolge*, Halle.
- Hyman, L., 1975, *Phonology. Theory and Analysis*, Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Jakobson, R., (ed.), 1985, *N. S. Trubetzkoy's Letters and Notes*, Mouton, Berlin.
- , 1987, «La théorie Saussurienne en rétrospection» in *Selected Writings*, VIII. Completion Volume One. Mouton de Gruyter, Berlin.
- Kruszewski, N., 1881, *Über die Lautabwechslung*, Universitätsbuchdruckerei, Kazan.
- Lass, R., 1984, *Phonology*, University Press, Cambridge.
- Sievers, E., 1876, [1901], *Grundzüge der Phonetik*, Breitkopf & Härtel, Leipzig.
- Sommerstein, A., 1977, *Modern Phonology*, Arnold, London.

- Stankiewicz, E., 1972, *A Baudoin Anthology. The Beginnings of Structural Linguistics*, Indiana University Press, Bloomington.
- Trask, R. L., 1985, «On the Reconstruction of Pre-Basque phonology» in J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Septuagenario Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria-Gasteiz, 585-592.
- Trubetzkoy, N. S., 1939, *Grundzuge der Phonologie* (=TCLP, VII), Praga.
- Vennemann, T., 1988, *Preference Laws for Syllable Structure and the Explanation of Sound Change*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- Winteler, J., 1876, «Die Kerenzer Mundart des Kantons Glarus» in *Grundzügen Dargestellt*, Winter, Leipzig.